

ESTOY EN LARRAGA

El hotel resulta acogedor, buen trato, variadas ofertas, para ser sincero extraño tú comida, esta es buena, pero no tiene tu sazón.

Subí a la habitación vacía, puse las camas en otra posición como nos gusta, que placer más tonto, así sentí que podías entrar de un momento a otro ¡Pero no!

En la carpeta informaron sobre senderismo, fiestas y yo pensando en ti.

—Este cóctel es un regalo de la casa—dijo el Barman.

Las mismas frutillas que tanto te gustan, probé y lloré. Le tomé una foto y te la envié ¿Te llegó?

Volví al dormitorio y quedé hipnotizado, tocaron a la puerta, pero no eras tú, el ama de llaves se preocupaba por mi estancia, trataba de seducirme y yo indiferente, aunque no se lo dije, lo pensé: ¡No me interesa! Si estuvieras aquí, a este hotel le daba la quinta estrella.

Mañana regreso.

